

¡¡¡Pero los caballeros son sólo tres!!
 Cuatro casillas, tres caballeros.
 Mírelos ahí abajo.
 Aunque un caballero de más o de menos no es que vaya, si quiere que le sea sincera, a qué tarme el sueño.
 Lo que sí que me tiene algo intriga es cómo a la salida de la cárcel, pudo experimentar un retroceso tan incomprensible. Yo pensaba que todo el que pasa por ahí sale regenerado, se inserta en la sociedad y, en adelante, todo es progresar, pero parece, y perdóneme que se lo diga con tanta crudeza, que no es su caso.

Que me lo amplié yo para verlo mejor, y visto en grande y de frente en vez de ladeado el aspecto que tenía era así.



Era así pero a mí no me solucionaba gran cosa saber que fuera así porque me había leído un montón de veces la leyenda buscando significados de diferentes casillas y venían, los de algunas como las de las ocas y la posada y la cárcel y los puentes y los dados y la muerte y los laberintos (dos laberintos), pero de estos señores a caballo las instrucciones no decían ni una palabra.

Pero yo quería saber, yo quería saber qué querían decirme ellos, los tres, allí callados y con sus caras tapadas; yo quería saber y aun sabiendo que iba a correr el riesgo de que otras personas se inmiscuyesen un poco en mi vida desvelándoles qué a mí me parecía interesante pregunté.

Pregunté a personas muy diferentes que me encontré por la calle, unas, enseñándoles una foto y contando que es que tenía un hijo que estudiaba cálculo diferencial y necesitaba no sé qué porcentajes para hacer unos esquemas de esos que se parecen a un quesito, y otras, en la calle también o en algún parque si hacía buena mañana y veía muchos viejos sentados en los bancos, una milonga que me inventé de que era una encuesta para un programa de la tele, que tuvo más éxito que lo del estudiante y se peleaban todos por ser el que contestase y salir en la pantalla.

Y entre unos y otros me dieron varias interpretaciones algunas tirando a estrafalarias, pero otras me parecieron tener su fundamento y me las apunté:

◆ Un señor con cartera y corbata me dijo que a él le parecía que por los tres caballeros y eso que se parecía a una medusa en la 40 representaba los tres reyes magos; y como me vio que ponía cara de cómo que no muy me explicó cambiándose de mano la cartera que es que señora es, y usted perdone, una estrella de cola.

◊ Una señora que hacía punto en uno de los bancos la miró de reojo y sin dejar de echar su hebra y contestó enseguida que estaba clarísimo que representaban las cuatro puertas.

- ¿Cuáles? — le pregunté yo.

- ¿Y cuáles van a ser? — me dijo ella, y se cambió las agujas de mano porque (musitó para ella) esta va del revés y siso de a dos.

Y para mí otra vez y volviendo sin inmutarse a echar la hebra que las cuatro puertas sólo eran las cuatro puertas y que que ella supiese no había en toda la simbología esotérica (porque que ella de la exotérica no se crea usted que me fío yo mucho, me dijo) más cuatro puertas que las cuatro puertas.

◊ Un joven con el pelo color verde botella me dijo que a él lo primero que se le venía a la cabeza eran las tres virtudes teologales (los caballeros), pero que no se atrevería a negar que el truco estuviese en las casillas, y en tal caso serían las cardinales.

◊ Un señor mayor que llevaba un niño de la mano se puso las gafas, sujetó la foto con mucho aplomo, y después de suspirar contestó que tal vez las tres estaciones y, el nieto, que también quiso decir, se descolgó sin pestañear y su flequillo que los cuatro elementos.

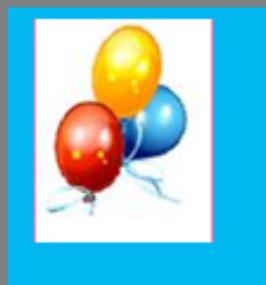
- Tú sí que eres un elemento — le dijo el abuelo.

Y a mí me sonrió y que no hiciera caso, que ya se sabe cómo son los niños y las salidas que tienen.

◊ Una señorita dijo que los cuatro estados de la materia.

◊ Un cartero que empujaba su carrito con la correspondencia no dudó en asegurar que eran las tres potencias del alma.

Anda, pues es verdad.
¿Esos globos tan bonitos
son de usted?



¡¡¡¡Noooo!!!

No sé de
quién son, le
enseño la
casilla para
que los
cuenta usted
misma.